

Premio a los Estudiantes Secundarios del año 2006

Esta es la primera vez que la Fundación Laura Rodríguez otorga un premio, no a una persona particular, sino a un conjunto amplio que sintonizó en una acción que nos pareció ejemplar y que irrumpió al comienzo de este año 2006.

La “rebelión de los pingüinos”. Se trataba de los más jóvenes de la sociedad que protestaban, no sólo por un pasaje de micro, sino por una reforma a un sistema educativo injusto y discriminatorio

En una sociedad acorralada por las leyes del dinero, aplastada por las “verdades absolutas” de la economía, inmovilizada por los medios de comunicación que confunden lo importante con lo trivial, amanecía esta generación que no le importó lo que dijeran de ellos los políticos y los gobernantes, no le importó el maltrato y la vejación de los medios de comunicación, pensaron que tenían razón, sintieron que tenían razón y avanzaron con resolución.

De pronto la sociedad estaba convulsionada, cuestionada en sus raíces, en sus fundamentos, por los muchachos que salían a las calles, se tomaban los colegios, se reunían, y no se dejaban atemorizar con las críticas, ni se dejaban comprar con los halagos. Los muchachos nos ponían a los adultos frente al espejo de la vida y nos hacían cuestionar nuestra propia historia.

Luego las sorpresas siguieron cuando escogieron la No Violencia como forma de lucha, no sólo en el discurso, sino que con una nueva creatividad la implementaron en una diversidad de formas, avanzando de reivindicaciones menores al cuestionamiento del sistema educativo, y finalmente al sistema político y económico.

Vivimos en un mundo amenazado por la contradicción y la violencia. Esta conducta social cubre el ambiente de sinsentido. Este sinsentido se ha convertido en un modo de vida y no hay nada más importante que despejar esta neblina y vivir la vida llena de Sentido.

Los humanistas, en nuestros primeros grupos inspirados por Silo en la década del 70, estudiamos un tipo de acción hacia el mundo que llamamos la Acción Válida o Acción Coherente. Distinguimos la “acción válida” que la reconocemos por que nos produce unidad y cohesión interna, de otro tipo de acción que nos genera contradicción y violencia interna. La “acción válida”, nos pareció muy interesante porque al realizarla experimentamos que nuestra vida se llenaba de sentido en cambio la acción contradictoria nos sumergía en el sinsentido. La “acción válida” son acciones que se dirigen a los otros seres humanos, busca superar el sufrimiento y la violencia en uno y en los demás, y se caracteriza por sentir, pensar y actuar en la misma dirección.

Los reflejos de esa acción válida y con sentido es la que reconocimos en la generación de los estudiantes secundarios del 2006 y nos llenó de una emoción esperanzadora. La premiamos para resaltarla y para animar a que sea proyectada hacia el futuro en la búsqueda de una sociedad verdaderamente humana.

Para ustedes, Paz Fuerza y Alegría.